



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA
UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN

Pacheco-Méndez, T. (2018).
A partir de ahora, ¿El todo o las partes?
Ludus Vitalis: Revista de filosofía de las ciencias de la vida, 26(50), 261-264.

Este documento fue tomado directamente de la fuente e indizado en este repositorio con el
permiso del autor.

Ludus Vitalis es una publicación del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales
"Vicente Lombardo Toledano"
(ISSN 1133-5165)

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-
SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

A PARTIR DE AHORA, ¿EL TODO O LAS PARTES?

TERESA PACHECO-MÉNDEZ

Es innegable la existencia en el medio científico de una polémica de considerable trascendencia sobre la preponderancia de los componentes físico, biológico, filosófico e histórico social en la historia del conocimiento. Este encuentro ha dado lugar, entre otros, al reforzamiento de enconos y de obstinadas posturas deterministas que sólo han profundizado la ya existente fragmentación del conocimiento sobre la vida, concibiéndolo como un todo segmentado en campos y subcampos de especialización¹. No obstante, y en medio de tales pugnas, importantes innovaciones han surgido de los diversos campos sin verse afectados el valor y la trascendencia que históricamente les corresponde. En este trabajo entendemos la idea de campo en el sentido propuesto por Pierre Bourdieu (1994), complementándola con la dinámica estudiada por Alejandro Portes (1996) sobre las condiciones que, en el contexto del conflicto y la lucha, dan lugar a la innovación.

Bourdieu (1994) define al campo científico como un sistema de relaciones objetivas entre posiciones adquiridas en luchas anteriores; representa el espacio donde se lleva a cabo una pugna competitiva por el monopolio de la autoridad científica, entendida esta última como la capacidad técnica, el poder social, y la capacidad de hablar e intervenir legítima y autoritadamente en materia de ciencia. El funcionamiento del campo supone y produce prácticas que atienden a los intereses del campo de pertenencia, y mantienen un desinterés por las provenientes de otros campos (pp. 131-132). A su vez, el campo científico se estructura —bajo la misma dinámica de lucha y conflicto— en campos de conocimiento y de especialización tradicional e históricamente reconocidos.

Por su parte, Portes (1996) demuestra como aun en medio de tales disputas —dentro del campo científico y fuera de él— la acción teórica denominada por él “la transgresión, constituye la forma de actividad que actualiza más efectivamente la función que desempeña el conflicto como catalizador del progreso de la ciencia” (p. 597).

Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, Universidad Nacional Autónoma de México. / kat_tpm@yahoo.es

Lo que ambos estudiosos aseguran es que históricamente la competencia existente entre campos de conocimiento y dimensiones de la vida (física, biológica, humana e histórico social) se acentúa gracias a la propagación de miradas ceñidas a las fronteras establecidas por las tradicionales estructuras cognitivas, la normatividad y los métodos reconocidos por el respectivo campo de especialidad. Estos casos son los que más han desestimado el peso de toda posible implicación que su eventual contribución pudiese tener con respecto a otros campos o a dimensiones del conocimiento y de la vida. Es este el sentido hacia donde apuntan la mayor parte de estudios provenientes de las ciencias física, natural, humanística e histórico-social.

Las tendencias adoptadas por los diversos campos de conocimiento contrastan con los propósitos perseguidos por quienes, desde su respectivo espacio de conocimiento, examinan de manera crítica sus trayectorias epistemológicas, conceptualizaciones y procedimientos metodológicos, evaluando histórica y contextualmente cuáles han sido sus limitaciones, sus posibilidades y alcances ². Si bien estos esfuerzos representan cualitativamente y de manera indirecta una contribución para abrir la polémica con respecto a la brecha existente entre campos de especialidad, ésta no ha resultado lo suficientemente convincente y poderosa para entablar un debate entre campos que abra paso al establecimiento de un marco de referencia para el conocimiento de lo que podríamos denominar el “mundo de la vida”.

Un acercamiento que de algún modo logra trascender la autocrítica gestada en y con respecto al campo de pertenencia, son aquellos intentos para enfrentar desde la perspectiva de un *problema* —y no desde la normativa de los campos— los dilemas epistemológicos implicados en el abordaje del *problema* en cuestión y que aluden a intereses propios de los distintos campos. La resolución de este desafío, aunque incipiente, no ha estado exento de dificultades, pero sí es innegable que representa un significativo retorno al origen o principio de la vida en toda su complejidad ³.

Han sido escasos, aunque por ello no poco relevantes, enfoques que han logrado establecer una especie de fusión e hibridación de intereses de conocimiento sobre *problemas* que atañen a los diversos campos de especialización del conocimiento formalmente instituido ⁴. Sin embargo, se trata de enfoques que, en términos generales, oscilan en dos direcciones: una respaldada por el discurso científico formal de las ciencias de la vida ⁵, y la otra por el correspondiente a las ciencias sociales y humanidades ⁶.

En el primer caso se encuentran autores como Capella (2017), quien considera que: “Para aprovechar el conocimiento que proporciona la biología a las ciencias humanas y sociales... Es suficiente con conocer algunas ideas esenciales que son fácilmente accesibles y que son compartidas por otras ciencias como la economía y la psicología: acción, control, recursos, escasez, elección, costes, oportunidades, peligros, inversión, coordinación,

comunicación, cooperación, competencia, asociación, tiempo, riesgo, incertidumbre, intercambio, negociación, interacción estratégica" (s/p).

En el segundo caso figuran aportaciones como la de Serna (2008), quien sostiene que "las interacciones sociales (que es lo que se proponen entender y explicar las ciencias sociales) deben concebirse de manera tal que se tenga en cuenta, entre otras cosas, la relación del hombre con los entornos que habita y, al mismo tiempo, con otros agentes con los cuales genera un diálogo ético, político, académico u otro cualquiera; además de otros modos de interacción y comunicación, sean culturales, económicos o sociales" (p. 148).

Ambas posiciones protagonizan una modalidad del debate creado desde el discurso de la ciencia formal, cuya preocupación es formular posibles caminos y estrategias de razonamiento encaminadas a superar la separación existente entre las ciencias de la vida, de lo social y de lo humanístico.

Por último, se perfila otra orientación en esta controversia que, sin importar el campo de pertenencia, pero sí estableciendo un óptimo distanciamiento con el respectivo núcleo disciplinario, da lugar a la apertura de una discusión entre científicos más fructífera e innovadora. En esta dirección citamos al menos dos referencias: La primera, representada por Alejandro Portes (1996), quien ante esta secesión del conocimiento propone la acción teórica de la "transgresión", como rasgo esencial de la empresa científica. El autor precisa que las transgresiones pueden venir de fuera o de dentro de un dominio disciplinario; el propósito es cruzar las fronteras de las disciplinas y modernizar totalmente una forma de pensamiento que refute los axiomas existentes. En este caso, la redefinición de tal problemática se plantea en dos sentidos: en el abandono de generalizaciones simplistas, y en el redescubrimiento de un núcleo intelectual dormido (p. 625).

La segunda referencia —que bien puede ser entendida como complementaria de la primera— se funda en la idea de des-tradicionalizar las prácticas científicas, entendiendo por ello el traspasar los márgenes impuestos por una tradición de pensamiento obstinada en segmentar el conocimiento en disciplinas, teorías y métodos, a fin de avanzar en el logro de la pertinencia social y científica del conocimiento. Para ello habrá que entender, como lo afirma Giddens (2001: 54) que las características de la tradición son el ritual y la repetición; la tradición es una propiedad de grupos y comunidades, y los individuos pueden seguir tales tradiciones, pero éstas no son una cualidad del comportamiento individual como lo son los hábitos. De ahí el potencial de los individuos para introducir nuevas dinámicas, no sólo en el quehacer científico sino en vida diaria, lo que exige tomar permanentemente decisiones en todas las esferas.

Cabe aquí no dejar fuera la reflexión hecha por Edgar Morin (1999) sobre el tema central del presente foro: "es imposible concebir la unidad compleja de lo humano por medio del pensamiento disyuntivo que concibe

nuestra humanidad de manera insular por fuera del cosmos que lo rodea, de la materia física y del espíritu del cual estamos constituidos, ni tampoco por medio del pensamiento reductor que reduce la unidad humana a un substrato puramente bioanatómico. Las mismas ciencias humanas están divididas y compartimentadas. La complejidad humana se vuelve así invisible y el hombre se desvanece *como una huella en la arena*" (p. 22).

NOTAS

- 1 Algunos ejemplos son: Fasce, A. (2017) "Fundamentos conceptuales de la biología de la cultura", *Ludus Vitalis*, 25 (48), 117-140. Zavadviker M. N. (2015). "Una deuda pendiente en las ciencias humanas: la inclusión de los aportes de la genética y la biología evolucionista", *Ludus Vitalis*, 23 (44): 163-17.
- 2 Algunos ejemplos son: Estigarribia, L., Olmedo-Giompliakis, A. (2016). "Genes, determinismos y sociobiología: usos y abusos de lenguaje y metáforas en biología", *Ludus Vitalis* 24(45): 61-73. Pacheco-Mendez, T. (2015). "Desafíos del pensar social y humanístico frente a las tecnologías de la información y la comunicación", *Ludus Vitalis*, 23 (43): 289-300.
- 3 Algunos ejemplos son: Méndez-Zavala, J. A. (2015). "La dimensión cognitiva del chamanismo amerindio: un enfoque transdisciplinario de los estados de conciencia", *Ludus Vitalis*, 23 (44): 69-84. Wild, M. (2015). "Filosofía animal", *Ludus Vitalis*, 23 (44): 205-234.
- 4 Son los casos de: Fischettl, N. (2014). "Naturaleza, sociedad, política y ciencia. Apuntes críticos de las escisiones y las fragmentaciones", *Ludus Vitalis*, 22 (42): 243-258. Mercadillo, C. R. (2012). "¿Todo es reducible a la ciencia? Ciencia y paz / cerebro y cultura", *Ludus Vitalis*, 20 (38): 67-98.
- 5 Capella, F. (2017). "Biología y humanidades: ciencias naturales y ciencias sociales", disponible en: <https://www.juandemariana.org/ijm-actualidad/analisis-diario/biologia-y-humanidades-ciencias-naturales-y-ciencias-sociales> 20 de noviembre 2018.
- 6 Serna, Y. (2008), *Jurid.*, 5(1): 143 – 155.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bourdieu, P. (1994), "El campo científico". *Redes: Revista de estudios sociales de la ciencia*. 1(2): 129-160. <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/317>
- Capella, F. (2017), "Biología y humanidades: ciencias naturales y ciencias sociales", disponible en: <https://www.juandemariana.org/ijm-actualidad/analisis-diario/biologia-y-humanidades-ciencias-naturales-y-ciencias-sociales>
- Giddens, A. (2001), *Un mundo desbocado*. México: Taurus.
- Morin, E. (1999), *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Paris: UNESCO.
- Portes, A. (1996). "Las ciencias en conflicto: tipos y funciones de la transgresión interdisciplinaria". *Estudios Sociológicos* 15 (42): 595-626.
- Serna, Y. (2008), "Ciencias sociales y mundo de la vida", *Jurid.* 5(1): 143 – 155.